

Emily Dickinson

Selección poética



BIBLIOTECA DIGITAL MINERD DOINICANA LEE

Título original: *60 poemas*

Emily Dickinson, 1886

Traducción: Silvina Ocampo

Hay una palabra

que lleva una espada

puede atravesar a un hombre armado –

arroja sus barbadadas sílabas

y enmudece de nuevo –

pero donde cayó

los que se salvan dirán

en un patriótico día

que algún hermano con charreteras

entregó su alma.

Dondequiera que corra el palpitante sol –

dondequiera que vague el día –

ahí está su silencioso ataque –

¡ahí está su victoria!

¡Contempla al más empedernido tirador!

¡El más certero tiro!

¡El más sublime blanco del tiempo

es un alma *olvidada!*

No se lo dije al jardín todavía –

no sea que me conquiste.

No tengo suficiente fuerza ahora

para decírselo a la abeja –

no lo mencionaré en la calles

porque las tiendas me mirarían –

que alguien tan tímido – tan ignorante

tenga el descaro de morir.

Las laderas de las montañas no deben saberlo –

donde yo tanto he jugado –

ni decirlo a los cariñosos bosques

el día que me vaya –

ni susurrarlo en la mesa –

ni desprevenidamente en el camino

sugerir que dentro de un acertijo

alguien se encaminará hoy –

Algunas cosas hay que vuelan –

pájaros – horas – abejorro –

de éstos no hay elegía.

Algunas cosas hay que quedan, que están ahí –

pena – montañas – eternidad –

ni éstos me preocuparon.

Algunas hay que descansando, se elevan.

¿Puedo yo interpretar los cielos?

¡Qué inmóvil el acertijo yace!

¡Los cirujanos tienen que ser muy prudentes

al tomar el cuchillo!

Debajo de sus finas incisiones

palpita el culpable – ¡la vida!



Tenía algunas cosas que llamaba mías –

y Dios, que las llamaba de Él,

hasta que ahora un rival reclamo

turbó estas amistades.

La propiedad, mi jardín,

habiéndolo sembrado con cuidado,

Él reclama la hermosa parcela

y manda allá al alguacil.

El rango de las partes

prohíbe publicidad,

pero la justicia es más sublime

que las armas o el linaje.

Iniciaré una demanda –

reivindicaré la ley –

¡Jehová! ¡Escoge tu consejo

yo me quedo con el matorral!

Algo en un día de verano

que lentas antorchas consumen

me solemniza.

Algo en un día de verano –

una profundidad – un azul – un perfume –

trasciende éxtasis.

Y además en una noche de verano

algo tan arrebatadoramente brillante

aplauden mis manos para ver –

vela pues mi escudriñante cara

no sea que tan sutil – trémula gracia

palpite demasiado lejos para mí –

los dedos hechiceros nunca descansan –

el purpúreo arroyo dentro del pecho

aún roza su angosto lecho –

todavía el este enarbola su ambarina bandera –

guía todavía el sol a lo largo del peñasco

su caravana roja –

así contemplando – la noche – la mañana

concluye el alegre prodigio –

¡y yo encuentro, vagando por los rocíos

otro día de verano!

¡Dame el ocaso en una copa,

enumérame los frascos de la mañana

y dime cuánto hay de rocío,

dime cuán lejos la mañana salta –

dime a qué hora duerme el tejedor

que tejió el espacio azul!

¡Escríbeme cuántas notas habrá

en el nuevo éxtasis del tordo

entre asombradas ramas –

cuántos caminos recorre la tortuga –

cuántas copas la abeja comparte,

disoluta del rocío!

¿También, quién puso la base del arco iris,

también, quién guía las esferas dóciles

por juncos de azul flexible?

¿Qué dedos atan las estalactitas –

quién cuenta la plata de la noche

para saber si nadie está en deuda?

¿Quién edificó esta casita albana

y cerró herméticamente las ventanas

que mi espíritu no puede ver?

¿Quién me dejará salir un día de gala

con implementos de vuelo,

fugaz pomposidad?



Cuántas veces estos humildes pies han podido tropezar –

sólo la amordazada boca puede decirlo –

ensaya – de mover este horrible remache –

ensaya – si puedes ¡levanta las aldabas de acero!

acaricia la fría frente – tantas veces ardiente –

levanta – si lo quieres – el desgastado pelo –

palpa los adamantinos dedos

nunca un dedal – ya – usarán –

zumba la tediosa mosca – en la ventana del cuarto –

valiente – brilla el sol a través del moteado vidrio –

atrevidas – se mecen las telarañas del cielo raso

¡ama de casa indolente – entre margaritas – yace!

Él era débil, y yo era fuerte – después –

él dejó que yo lo hiciera pasar –

yo era débil, y él era fuerte entonces –

yo lo dejé que me guiara a mí – a casa.

No era lejos – la puerta estaba cerca –

no estaba oscuro – él avanzaba – también –

no había ruido, él no dijo nada –

eso era lo que yo más deseaba saber.

El día irrumpió – tuvimos que separarnos –

ninguno – era más fuerte – ahora –

él luchó – yo luché – también –

¡No lo hicimos – a pesar de todo!

¡Para siempre a su lado caminar –

lo más pequeño de nosotros dos!

cerebro de su cerebro –

y sangre de su sangre –

dos vidas – un ser – ahora –

para siempre probar ese destino –

si es dolor – la mayor parte –

si es dicha – entregar mi parte

por ese bienamado corazón –

toda vida – para conocernos el uno al otro –

a quien nunca podemos conocer –

y de tanto en tanto – un cambio –

llamado cielo –

raptos confraternizados de hombres –

¡solo para descubrir – lo que nos perturbaba –

sin el léxico!

Sentí un funeral en mi cerebro,

los deudos iban y venían

arrastrándose – arrastrándose – hasta que pareció

que el sentido se quebraba totalmente –

y cuando todos estuvieron sentados,

una liturgia, como un tambor –

comenzó a batir – a batir – hasta que pensé

que mi mente se volvía muda –

y luego los oí levantar el cajón

y crujió a través de mi alma

con los mismos botines de plomo, de nuevo,

el espacio – comenzó a repicar,

como si todos los cielos fueran campanas

y existir, sólo una oreja,

y yo, y el silencio, alguna extraña raza

nafragada, solitaria, aquí –

y luego un vacío en la razón, se quebró,

caí, y caí –

y di con un mundo, en cada zambullida,

y terminé sabiendo – entonces –



Si tus nervios te delatan –

vive por encima de tus nervios

ellos pueden apoyarse sobre la tumba,

si temen desviarse –

es una postura segura –

que no se dobla

sostenida por brazos de bronce –

que el mejor gigante hizo –

si tu alma vaciló –

levanta la puerta carnal –

el miedoso pide oxígeno –

nada más –

«Mañana» – significa «ordeñar» – para el granjero

alba – para los tenerifeños –

dados – para la muchacha –

mañana significa riesgo – para el enamorado –

sólo revelación – para el amado –

epicuros – fechan un desayuno – por ella –

novias – un apocalipsis –

mundos – un diluvio –

extenuadas vidas – sus lapsos de suspiro –

fe – el experimento de Nuestro Señor –

¡Cómo si yo pidiera una limosna común,

y en mi suplicante mano

un extraño pusiera un reino

y yo, perpleja, quedara –

como si hubiera pedido al Oriente

que me mandara una mañana –

y que levantara su purpúrea barrera,

y destrozarme con el alba!

No puedo bailar en puntas de pie –

nadie me lo enseñó –

pero a menudo, en mi mente,

un júbilo me posee,

que si tuviera conocimiento de ballet –

lo demostraría

en piruetas para palidecer una compañía de ballet –

o enloquecer a una prima donna,

y aunque no tuviera túnica de gasa –

ni rulos en mi pelo,

ni saltara en audiencias – como los pájaros,

con una pata en el aire,

ni sacudiera mis formas en bailes de plumas,

ni avanzara en ruedas de nieve

hasta quedar fuera de la vista, en sonido,

la casa me retiene tanto –

nadie sabe que conozco el arte

que menciono – placentera – aquí –

ningún cartel es mi propaganda –

me aclaman como en la Ópera –

Es claro – que recé –

¿ya Dios le importó?

le importó tanto como si un pájaro

en el aire – golpeará con su pata –

y gritara dame –

razón – vida –

que no hubiera tenido – sin ti –

más piadoso hubiera sido

en la tumba del átomo dejarme –



alegre, aniquilada, dichosa y muda –

en lugar de esta penetrante miseria.

Repetir en nosotros

renovados deleites –

es como un asesinato –

omnipotente – agudo –

no soltamos el puñal –

porque amamos la herida

el puñal conmemora

memorias que morimos.

Ningún cepo puede torturarme –

mi alma – en libertad –

detrás de este esqueleto mortal

se teje uno de más valor –

no puedes horadar con un serrucho –

ni traspasar con una cimitarra –

dos cuerpos – por lo tanto perdura –

amarra uno – el otro vuela –

el águila de su nido

no se despoja –

y gana el cielo

más fácilmente que tú –

excepto tú mismo tal vez nadie puede ser

tu enemigo –

cautividad es conciencia –

y también libertad.

Hubo una muerte, en la casa de enfrente,

tan reciente como hoy –

lo sé por el aire mudo

que semejantes casas tienen –

los vecinos corren adentro y afuera –

el doctor – se retira –

una ventana se abre como la cápsula de una planta –

abrupta – mecánica –

alguien arroja un colchón –

los niños se apresuran –

se preguntan si murió – sobre él –

me sucedía – cuando niño –

el pastor – entra erguido –

como si la casa fuera suya –

como si fuera el dueño de todos los deudos –ahora –

pequeños niños también –

y la sombrerera – y el hombre

del terrorífico oficio –

para tomar la medida de la casa –

habrá esa oscura pompa –

de borlas – y de carrozas – pronto –

es claro como un signo –

la intuición de esa noticia –

en un pueblo de campo –

Hay una languidez de la vida

más inminente que la pena –

es sucesora de la pena – cuando el alma

ha sufrido todo lo que puede –

una somnolencia – difusa –

un ofuscamiento como una neblina

envuelve la conciencia –

una neblina – que oblitera un despeñadero.

El cirujano – no se inmuta frente – al dolor –



su hábito – es severo –

pero dile que ha cesado de sentir –

la criatura que yace ahí –

y te dirá – la técnica tardó –

alguien más poderoso que él –

ha oficiado antes –

no hay vitalidad.

Podría estar más sola

sin mi soledad –

tan habituada estoy a mi destino –

tal vez la otra – paz –

podría interrumpir la oscuridad –

y llenar el pequeño cuarto –

demasiado exiguo – en su medida – para contener

el sacramento – de él –

no estoy habituada a la esperanza –

podría entrometerse en –

su dulce ostentación – violar el lugar –

ordenado para el sufrimiento –

sería más fácil

fallecer – con la tierra a la vista –

que conquistar – mi azul península –

perecer – de deleite –

Cayeron como copos –

cayeron como estrellas –

como pétalos de una rosa –

cuando de pronto a través de junio

un viento con dedos – avanza –

perecieron en el pasto desarraigado –

nadie pudo hallar el lugar –

pero Dios puede convocar cada faz

en su lista de abolidos.

Nunca me sentí en mi casa – acá –

y en el cielo radiante

no me sentiré en mi casa – lo sé –

no me gusta el Paraíso –

porque es domingo – todo el tiempo –

el recreo – nunca llega –

en el edén serán tan solitarias

las brillantes tardes del miércoles –

si Dios pudiera hacer una visita –

o dormir una siestita –

para no vernos – pero dicen

que Él mismo – es un telescopio

perenne que nos mira –

yo misma huiría

de Él – del Espíritu Santo – y de todo lo demás –

sí, pero está el ¡«Día del Juicio Final»!

Un encanto reviste una cara

imperfectamente entrevista –

la dama no se atreve a levantar el velo

por miedo de que se desvanezca –

pero escudriña más allá de su red –

y desea – y no acepta –

no sea que la entrevista – anule un deseo

que esa imagen – satisface –

Mucha locura es juicio divino –

para el ojo más sagaz –

mucho juicio – la más estricta locura –

para la mayoría

en esto, y en todo, prevalece –

asiente – y eres normal –

disiente – y eres directamente peligroso –

y manejado con cadenas –



El viento – golpeó como un hombre cansado –

y como un huésped – «adelante»

respondí valientemente – entró

en mi habitación

un veloz – invitado sin pies

a quien ofrecer una silla

era tan imposible como ofrecer

al aire un sofá –

ningún hueso tenía para sostenerlo –

su diálogo era como el simultáneo alboroto

de numerosos pájaros

en una rama superior –

su continente – una oleada –

sus dedos, al pasar

dejaban oír una música – como tonadas

sopladas trémulas en un vidrio –

siguió su visita – aún revoloteando –

luego como hombre tímido

otra vez, golpeó – como una ráfaga –

y yo me volví sola –

Esta es mi carta al mundo

que jamás me escribió –

la simple noticia que la naturaleza dio –

con tierna amistad

su mensaje está consignado

a manos que no puedo ver –

por amor a ella – dulces – compatriotas

juzgadme tiernamente –

Como ojos que miran las basuras –

incrédulos de todo –

salvo del vacío – y quieta soledad –

diversificada por la noche –

sólo infinitos de la nada –

tan lejos como podía ver –

así era la cara que yo miré –

así miró ella misma – a la mía –

no le ofrecí ninguna ayuda –

porque la causa era mía –

la miseria densa tan compacta

tan desesperanzada – como divina

ninguna – se absolvería –

ninguna sería una reina

sin la otra – de modo que –

aunque reinemos – pereceremos –

¿Por qué te amo, Señor?

Porque –

el viento no requiere que el pasto

le conteste – porque cuando él pasa

no puede permanecer en su sitio.

Porque él sabe – y

no lo sabes tú –

y nosotros no lo sabemos –

bastante para nosotros

la sabiduría es así –

el relámpago – nunca preguntó al ojo

por qué parpadeó – cuando él pasó –

porque sabe que no puede hablar –

y razones no contenidas –

de hablar –

son contenidas – por seres más delicados –

la salida de sol – Señor – me conmina –

porque él es el sol naciente – y yo veo –

de modo – que –

te amo a Ti –

Yo era lo más insignificante de la casa –

tomé el cuarto más chico –

a la noche mi pequeña linterna, un libros –

y un geranio –

Así apostada podía recoger la menta

que nunca dejó de caer –

y mi canasta –

dejadme pensar – estoy segura

que esto fue todo –



nunca hablé – a menos que me hablaran –

luego todo fue breve y mudo –

no podía vivir – en alta voz –

me avergonzaba el bullicio –

y si no hubiera sido tan lejos –

y si alguien que conozco

se hubiera ido – con frecuencia pensaba

qué desapercibida – podía morir –

Tan lejos de la piedad, como la queja –

tan frío a la palabra – como la piedra –

inconmovible a la revelación

como si mi oficio fuera de hueso –

tan lejos del tiempo – como la historia –

tan cerca de uno mismo – hoy –

como niños, a las bufandas del arco iris –

a la puesta de sol a su juego amarillo

a los párpados en el sepulcro –

¡cuán mudo yace el danzarín –

cuando las revelaciones del color se rompen –

y resplandecen – las mariposas!

En mi jardín avanza un pájaro

sobre una rueda con rayos –

de música persistente

como un molino vagabundo –

jamás se demora

sobre la rosa madura –

prueba sin posarse

elogia al partir,

cuando probó todos los sabores –

su cabriolé mágico

va a remolinear en lontananzas –

entonces me acerco a mi perro,

y los dos nos preguntamos

si nuestra visión fue real –

o si habríamos soñado el jardín

y esas curiosidades –

¡pero él, por ser más lógico,

señala a mis torpes ojos –

las vibrantes flores!

¡Sutil respuesta!

Este mundo no es conclusión.

Otra especie existe más allá –

invisible, como una música –

pero positiva como el sonido –

hace una seña, y desconcierta –

la filosofía – no sabe –

y a través de un enigma, hasta el fin durará –

la sagacidad, tiene que acudir –

adivinarlo, perturba a los eruditos –

para conseguirlo, hombres han sobrellevado

desacato de las generaciones

y crucifixiones, exhibidas –

la fe tambalea – y ríe, y revive –

se ruboriza, si alguien la ve –

arranca una brizna de evidencia –

y consulta a la veleta, el camino –

muchos ademanes, desde el púlpito –

fuertes aleluyas resuenan –

narcóticos no pueden aquietar el diente

que roe – el alma –

No era la muerte, pues yo estaba de pie,

y todos los muertos, están acostados –

no era de noche, pues todas las campanas

agitaban sus badajos, a mediodía.

No había helada, pues en mi piel

sentí sirocos – reptar –

ni fuego – pues sólo mis pies de mármol

podían helar un santuario –

y sin embargo, se parecían a todas



las figuras que yo había visto

ordenadas, para un entierro,

rememoraba el mío –

como si mi vida fuera recortada,

y calzada en un marco,

y no pudiera respirar sin una llave,

y era como si fuera medianoche – ciertas

cuando todo lo que late – se detiene –

y el espacio mira a su alrededor –

la espeluznante helada – primer otoño que llora,

repele la apaleada tierra –

pero, todo como el caos – interminable – insolente –

sin esperanza, sin mástil –

ni siquiera un informe de la tierra –

para justificar – la desesperación.

Salí temprano – lleve mi perro –

visité el mar –

las sirenas del sótano

subieron para verme –

y las fragatas – del piso alto

tendieron sus redes de cáñamo –

creyendo que yo era una laucha –

encallada – en la arena –

ningún hombre me conmovió – hasta que la marea

cubrió mis inocentes zapatos,

llegó hasta mi delantal – hasta mi cinturón,

traspasó mi corpiño –

fingió que iba a devorarme –

totalmente, como el rocío

sobre un macizo de verbenas –

entonces – yo también me volví –

y él, él – me siguió – de cerca –

sentí su tacón de plata

contra mi tobillo – luego mis zapatos

desbordaron de perlas –

hasta que llegamos al pueblo en tierra firme –

parecía no conocer a nadie –

e inclinándose – me miró intensamente –

el mar – se retiró –

Soñamos – es bueno estar soñando –

sufriríamos – si estuviéramos despiertos

pero ya que es un simple juego – mátennos,

y jugando estamos – chillen –

¿dónde está el mal? Hombres mueren – externamente –

es una realidad – la sangre –

pero nosotros – estamos muriendo en un drama –

y el drama – nunca está muerto –

cuidado – reñimos entre nosotros –

o bien – abran los ojos –

no sea que un fantasma – descubra el error –

y el lívido asombro

nos congele en esquirlas de granito –

en una precisa edad – y un hombre –

y tal vez una frase egipcia –

es más prudente – soñar –

El corazón pide placer primero –

luego – excusa del dolor –

luego – los pequeños anodinos

que matan el dolor –

luego – irse a dormir –

y luego – si tiene que ser

el deseo de su inquisidor

el privilegio de morir –



Que yo siempre amé

yo te traigo la prueba

que hasta que amé

yo nunca viví – bastante –

que yo amaré siempre –

te lo discutiré

que amor es vida –

y vida inmortalidad –

esto – si lo dudas – querido –

entonces yo no tengo

nada que mostrar

salvo el calvario –

Un moribundo tigre – lloraba por beber –

yo busqué por toda la arena –

y conseguí el agua de una roca

la llevé en mi mano –

sus tremendos testículos – enhiestos en la muerte –

pero buscando – yo podía ver

una visión en la retina

de agua – y de mí –

no fue mi culpa – si acudí despacio –

no fue su culpa – si murió

cuando lo estaba alcanzando –

pero era – el hecho de que estuviera muerto –

La araña sostiene una pelota de plata

en desapercibidas manos –

y danzando suavemente sobre sí misma

su hilado de perlas – desovilla –

aplica nudo tras nudo –

en insubstancial labor –

suplanta nuestro tapiz con el suyo –

en la mitad de tiempo –

una hora en cultivar

sus continentes de luz –

luego penden de la escoba del ama de casa –

sus confines – olvidados –

Hubiera matado de hambre a un mosquito –

vivir tan estrechamente como yo –

y yo era un ser viviente –

necesitado de alimento

pesaba sobre mí – como una garra –

que no me soltaba

como una sanguijuela que no se desprende –

o un dragón inmutable –

como el mosquito – yo no tenía –

el privilegio de volar

y buscar comida –

cuánto más poderoso era –

yo no tenía tampoco – el arte

sobre el vidrio de la ventana

de impulsar mi pequeño ser afuera –

y no empezar – de nuevo –



El cerebro – es más amplio que el cielo –

colócalos juntos –

contendrá el uno al otro

holgadamente – y tú – también –

el cerebro es más hondo que el mar –

reténlos – azul contra azul –

absorberá el uno al otro –

como la esponja – al balde –

el cerebro es el mismo peso de Dios –

pésalos libra por libra –

se diferenciarán – si se pueden diferenciar –

como la sílaba del sonido –

Vivo en posibilidades –

morada más hermosa que la palabra –

en ventanas más numerosa –

óptima – en puertas –

en reductos como los cedros –

inexpugnables al ojo –

para un techo imperecedero

los tejados del cielo –

visitas – las más preciosas –

ocupación – ésta –

extender bien abiertas mis angostas manos

para juntar el paraíso –

Naturaleza es lo que vemos –

la montaña – el poniente –

la ardilla – el eclipse – el abejorro –

no – naturaleza es el cielo –

naturaleza es lo que oímos –

el *bobolink* – el mar –

el trueno – el grillo –

no – naturaleza es la armonía –

naturaleza es lo que sabemos –

no tenemos arte para decirlo –

tan impotente es nuestra sabiduría

para tanta simplicidad.

No es necesario ser un cuarto – para estar embrujado –

ni una casa –

el cerebro tiene corredores – que superan

los lugares materiales –

vale más encontrar a medianoche

una fantasma visible

que afrontar en el interior –

ese huésped más helado.

Vale más atravesar galopando una abadía

apedreado –

que encontrarse a sí mismo desarmado –

en un lugar solitario –

Ese uno mismo, detrás de uno mismo oculto –

debe sobrecogernos más –

el asesino escondido en nuestro apartamento

será un menor horror.

El cuerpo – busca un revólver –

pone cerrojo a la puerta –

presintiendo un fantasma superior –

o más –



Porque yo no podía detener la muerte –

bondadosa se detuvo por mí –

en el carruaje cabíamos sólo nosotros –

y la inmortalidad.

Lentamente avanzamos – sin apuro

yo puse de lado

mi labor y mi ocio,

por su cortesía –

pasamos por la escuela, donde jugaban

en el recreo – del patio – los niños.

Pasamos por los contemplativos pastos del campo –

pasamos por la puesta de sol –

o más bien – él nos pasó –

el rocío caía trémulo y frío –

pues sólo de gasa, mi vestido –

mi esclavina – sólo de tul –

nos detuvimos ante una casa que parecía

una protuberancia de la tierra –

el techo apenas visible –

la cornisa – en el suelo –

desde entonces – siglos pasaron – y aún

me parece más corto que aquel día

en que por primera vez intuí que las cabezas de los caballos

apuntaban a la eternidad –

Fama mía, para justificar,

todo el resto de aplausos

superfluos – inciensos

más allá de la necesidad –

fama mía de carecer –

aunque mi nombre sea último –

esto sería un honor sin honor –

una fútil diadema –

Remordimiento – es memoria – despierta –

sus partidarios todos activos –

una presencia de desaparecidos actos –

en la ventana – en la puerta –

su pasado – extendido ante el alma

e iluminado con un fósforo –

lectura cuidadosa – para facilitar –

y ayudar la fe para extenderse –

remordimiento es una incurable – enfermedad

ni siquiera Dios – puede curarla –

pues es su institución – y

el idóneo del infierno –

Renunciación – es una penetrante virtud –

es dejar que se vaya

la presencia – por una expectativa –

no ahora –

retirar los ojos –

el amanecer –

no sea que el día –

el gran progenitor –

sobreviva

renunciación – es elegir

en contra de sí mismo –

para justificarse

a sí mismo –

cuanto más grande el acto –

hace que aparezca –

más pequeña – la oculta visión – Aquí –



Dios dio un pan a cada pájaro –

pero una migaja – a mí –

no me atrevo a comerla – aunque muera de hambre –

mi punzante lujo –

tenerlo – tocarlo –

prueba la hazaña – que hizo el pan mío –

demasiado feliz – es mi suerte de gorrión –

para ambición más amplia –

puede haber hambruna – a mi alrededor –

podría no perder una espiga –

tanta abundante sonrisa en mi mesa –

tanta belleza luce mi granero –

me pregunto cómo los ricos – se hallarán –

el dueño de un barco mercante oriental – un conde –

yo pienso – con una sola migaja –

soy soberana de todos ellos –

Una gota cayó en el manzano –

otra – en el techo –

media docena besó los aleros –

e hizo reír los gobletes –

algunas fueron a ayudar el arroyo

que fue a ayudar al mar –

yo misma conjeturé si fueran perlas –

qué collar podría ser –

el polvo devuelto, a la ruidosa ruta –

los pájaros jocosos cantaron –

el sol se retiró el sombrero –

los arbustos – lanzaron sus lentejuelas –

las brisas trajeron flautas desanimadas –

y las bañaron en júbilo –

luego el oriente mostró una sola bandera,

y finalizó la fiesta –

La ventaja de la desesperación se logra

sufriendo – desesperación –

de estar asistido – por reveses –

uno tiene que haber conocido el revés –

el valor de sufrir como

el valor de la muerte

se conoce probándolo –

no lo puede otra boca

de salvadores – volvednos conscientes –

como nosotros mismos hemos compartido –

la aflicción parece impalpable

hasta que a nosotros mismos nos hiera –

Morir – sin morir

y vivir – sin la vida

es el más arduo milagro

propuesto por la fe.

¿Quién es el Este?

El hombre amarillo

que podría ser purpúreo si pudiera

llevar adentro el sol.

¿Quién es el Oeste?

El hombre purpúreo

que podría ser amarillo si pudiera

dejémoslo afuera otra vez.



No emplea amarillo la naturaleza

como otros colores

lo reserva todo para el poniente

profuso de azul

usando carmesí, como una mujer

consigue amarillo

sólo escaso y selecto

como palabras de amor.

No sabemos el tiempo que perdemos –

el momento horrible es

y toma su lugar fundamental

entre las certidumbres –

una firme apariencia aún distiende

el naipe – la suerte – el amigo –

el espectro de la estabilidad

cuya sustancia es arena –

Toda la verdad decidla pero al sesgo –

el éxito mora en rodeos

demasiado brillante para nuestro doliente deleite

la verdad soberbia sorprende

como el relámpago a los niños

que una buena explicación tranquiliza

la verdad tiene que deslumbrar gradualmente

o todo hombre será ciego –

¿Son los amigos deleite o pena?

Si la dádiva sólo queda

buenas son las riquezas –

pero si solamente quedan

abundantes para evaporarse

tristes son las riquezas.

El pasado es una criatura tan extraña

que mirarla en la cara

arrobamiento puede producir

o una desgracia –

desarmado si cualquiera la encuentra

le aconsejo huir

sus desteñidos pertrechos

aún pueden responder.

Cualquiera que desencante

a un solo ser humano

por traición o por irreverencia

es culpable de todo.

Inocente como un pájaro

gráfico como una estrella

hasta una sugestión siniestra

que las cosas no son lo que son –



EMILY DICKINSON nació en 1830 en Amherst, una pequeña ciudad de Massachusetts, en el seno de una familia influyente (su padre, Edward, abogado eminente, era diputado en el Congreso de Estados Unidos). Después de haber estudiado en la Academia de Amherst, en 1847 entró en el Seminario femenino de Mount Holyoke, aunque interrumpió sus estudios al año siguiente, afectada por una fuerte nostalgia por su familia y el paisaje natal. Excluidas algunas breves estancias en Washington, Filadelfia y Boston, llevó una vida retirada y solitaria en la casa paterna de Amherst, ocupándose del jardín, escribiendo poesía y manteniendo una extensa correspondencia con amigos y tutores. Murió en 1886. Su obra, integrada por 1775 poemas, de los cuales no llegó a publicar ni una decena en vida, hace de ella una de las voces más significativas de la literatura norteamericana.